



JIMENO JURÍO, José María

Danzas populares: de la Ribera navarra a Tolosa

Pamplona/Iruña: Diario de Noticias : Pamiela argitaletxea : Euskara Kultur Elkargoa, 2004. – 224 p. ; 22 cm. – ISBN: 84-7681-401-1

Tenemos ante nosotros uno de los trabajos de José María Jimeno Jurío (1927-2002) que hace parte de una extensísima y detallada obra que nos llega ahora, gracias a las labores llevadas a cabo con esmero, certeza y mucho cariño por Roldán Jimeno Aranguren (editor de esta publicación¹). Y hablar de la obra y del contenido de este libro en concreto –centrado en la danza popular– nos conduce ineludiblemente a fijarnos en las intenciones y proyección de la investigación por dos razones fundamentales.

Primero, porque contiene claves de acercamiento etnográfico y por lo tanto antropológico que pueden facilitar la comprensión de muchas de las manifestaciones culturales construidas en Navarra (y en este caso también en Guipuzkoa: “Danzas populares en Tolosa” y “La bordon-dantza de San Juan de Tolosa, 1700-1720”), a las que prestó atención y se acercó con minuciosidad y con el detalle del investigador de campo, José María Jimeno Jurío. En este sentido contamos con una labor etnográfica e histórica que no se limita a describir y constatar realidades, sino que irá más allá estableciendo puentes de conocimiento y elementos de entendimiento. Llama la atención por ejemplo en esta perspectiva, un hecho aparentemente tan simple como la descripción y alusión a los orígenes de los paloteados de Monteagudo o de la Ribera de Tudela, pero que sin embargo exige comprender respectivamente, la situación política y los sentimientos del momento (fueros, patriotismo...), o la realidad cotidiana a la que se enfrenta el campesino (enfermedades, sequías, tronadas, rayos, pobreza...).

Y en segundo lugar sin perder este mismo hilo conductor, porque José María Jimeno Jurío nos ayuda a descubrir al menos la funcionalidad y el porqué de las manifestaciones populares. Las danzas y el ritual en primera instancia quedan apreñados desde una exigencia que mira más allá y trata de entender las razones de su presencia como sucesos vivos. Todo ello como decíamos, en un marco cuyos parámetros sociales, políticos, económicos, etcétera, no pueden quedar en el olvido. Nuestro autor no se detiene únicamente en los aspectos externos, su intención tiene miras mucho más profundas. Más allá del ingenio, las habilidades, el espectáculo y el entretenimiento justificados en el marco de la celebración (fiestas patronales), es necesario llegar a esa “otra intencionalidad más pragmática y vitalmente útil para el pueblo” (p. 101). Estudiar las danzas, el ritual, la fiesta, como vemos exige mucho más, tiene otro contenido. Podemos decir que José María Jimeno Jurío aborda la religiosidad y las manifestaciones simbólicas en un análisis en el que “el homenaje al santo” contiene estructuralmente escondida la intención de la eficacia social.

1. Que constituye el vol. 8 de las *Obras Escogidas de José María Jimeno Jurío*.

Buena parte de la riqueza de este libro seguramente se encuentra en esas claves de acercamiento etnográfico y antropológico a las que hemos aludido. Éstas se compaginan y entretajan con la historia, conectando con manifestaciones populares de raíces vivas en el ámbito cultural de una Navarra concreta. Y aunque en las notas a esta edición se califica la perspectiva del análisis de “etnográfico-histórica”, adjetivada incluso de “folclórico-histórica” (p. 21), pensamos que aquí el trabajo de campo (etnográfico), más que derivar hacia un planteamiento exclusivamente cercano al folclore y a la etnografía descriptiva (a pesar de la temática), como hemos argumentado se encuadra también en una visión etnológica o si se prefiere, propia de la antropología social y cultural.

El interés histórico y etnográfico por las danzas, su morfología y escenificación como manifestaciones populares, en este caso toma la acertada deriva de la contextualización y ubicación. Contexto (además del dato histórico) de carácter cultural en el cual cobran sentido: entendiendo la cultura como constructo vivo en el que se implican los protagonistas con su propia acción. Es así como adquieren vida y tienen significado cultural y social, más allá de la propia representación, siempre minuciosamente descrita en cada uno de los casos estudiados. El libro es una muestra de la incansable búsqueda del autor en esta dirección a lo largo de toda su obra. Anhelos y trabajos de investigación que junto a otros que le precedieron (José Miguel de Barandiarán, Julio Caro Baroja...), configuran una importante página de la historia de la antropología vasca.

Juan Antonio Rubio-Ardanaz